

## *Panel: “Solidaridad uno de los pilares de sociedades europeas*

ESU-videoconferencia 20 de abril de 2021, 11h00-12h30

Buenos días,

Quiero dar las gracias a la Comisaria Europea de Salud, Stella Kyrikiades, por estar aquí presente con nosotros y también a la presidenta de la Unión Europea de Mayores, An Hermans por darnos la oportunidad de poder reunirnos todos en esta videoconferencia que es fundamental en estos momentos en los que estamos sufriendo esta terrible tragedia que supone la pandemia del coronavirus que tanto daño está haciendo a nuestro continente y al resto del mundo.

Es necesario que reflexionemos sobre lo acontecido a lo largo de estos meses y que extraigamos las lecciones aprendidas pero sobre todo es momento de unir conocimientos y crear sinergias que nos lleven a plantear acciones serias y de futuro sobre la Europa que queremos construir.

Una Europa sólida, fuerte y unida que sea capaz de afrontar futuras pandemias y de proteger a toda la ciudadanía europea. Especialmente a los más vulnerables como son las personas mayores.

En este sentido considero una gran noticia que desde la Comisión Europea se estén dando los primeros pasos hacia la creación de la Unión Europea de la Salud, que fue anunciada por Ursula Von der Leyen el pasado mes de noviembre en su discurso sobre el Estado de la Unión, donde afirmó que la Unión Europea necesita tener un papel mucho más fuerte en el área de Salud

Pública y poder así hacer frente a futuras amenazas y proteger la salud de los ciudadanos.

Desde su creación la Unión Europea ha sabido superar numerosos desafíos. No existe nada parecido a la Unión Europea en el mundo, y cualquiera de las emulaciones que se han creado en los últimos años como la Unión Africana o Mercosur, no han alcanzado ni una pequeña fracción del grado de integración que existe entre los países europeos.

Por ello, tenemos que seguir fomentando la base de los principios europeos. Una Europa que proteja y apoye, y una Europa que innove y abra nuevos caminos para mejorar la vida de todos nosotros.

Porque la crisis de la COVID-19 ha puesto de relieve que para cosechar todos los beneficios para nuestros ciudadanos en un mundo globalizado e interconectado la Unión Europea debe contar con una sólida política sanitaria.

Al inicio de la crisis del coronavirus la Unión Europea no tenía los mecanismos para dar respuesta a la emergencia sanitaria que los estados miembro padecieron. La manifiesta deslocalización de millones de empresas europeas a otros países del mundo provocó que los países de la Unión Europea tuvieran que gestionar de forma urgente la adquisición mascarillas, equipamientos, respiradores y demás material de protección frente al virus.

Por ello, fue dramática la situación que vivieron las residencias de mayores de toda Europa. Según la Organización Mundial de la Salud en abril de 2020, cuando no había transcurrido ni un mes desde que se decretara la pandemia del

coronavirus en toda Europa, ya habían fallecido 55.000 ancianos en los centros geriátricos de toda Europa. Esta cifra suponía la mitad de todos los fallecidos en Europa hasta el momento.

El coronavirus ha puesto de manifiesto de forma trágica la especial vulnerabilidad de nuestros mayores y la fragilidad de las instituciones en el cuidado a las personas mayores. Por lo que tenemos que asegurar las bases para que la sociedad europea envejezca de una manera saludable y pueda llevar un estilo de vida activo y de esta forma seguir contribuyendo a la construcción de una Europa donde la discriminación por edad no exista y una Europa donde los mayores participen en la vida política social y económica porque son necesarios.

Según los datos recogidos en el Informe “Perspectivas de la Población Mundial”, en el año 2060 uno de los continentes más envejecidos será Europa.

En la Unión Europea actualmente **hay más de 89 millones de personas con más de 65 años** y se prevé que en 2070 la proporción de mayores de 65 años alcance el 30%.

Asimismo, **se espera que el porcentaje de personas mayores de 80 años crezca más del doble** y alcance el 13% de aquí a 2070. De igual manera, **se estima un aumento en el número de personas que pueden necesitar cuidados de larga duración**, pasando de 19,5 millones de personas en 2016 a 23,6 millones en 2030 y a 30,5 millones en 2050 (EU-27).

Tras este pequeño balance me gustaría hacer una serie de propuestas basadas en la solidaridad, la cooperación y la unidad valores que caracterizan a la Unión Europea, y así poder avanzar en la consecución de un continente donde prime el diálogo

intergeneracional y nosotros los mayores podamos vivir de una forma sana, activa en un continente donde nos sintamos sanos y protegidos.

No en vano Europa es la cuna de la subsidiariedad, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos.

**Esta terrible tragedia nos ha dado a conocer la verdadera cara de la desigualdad en Europa.** La brecha salarial de género entre mujeres y hombres en la Unión Europea se sitúa en el 16%.

Por otra parte, **la pandemia también ha hecho que la brecha digital sea más patente entre el medio rural y el urbano.** A pesar de los importantes esfuerzos realizados por la Unión Europea (UE) y de que **la conectividad en Europa ha crecido constantemente en los últimos años llegando a más del 80% de la población, si desglosamos los datos podemos ver que este porcentaje desciende a menos del 50 % en las zonas rurales**

Así mismo, **también asistimos a una enorme brecha digital de edad** pues en la Unión Europea observamos cómo tan solo **una de cada 5 personas mayores de 65 años utiliza internet** al menos de forma ocasional en comparación con el 98% de las personas de 16 a 29 años.

Datos que hay que tener muy en cuenta pues hoy no estar en la era de la digitalización es ser un analfabeto, como en el siglo XIX lo eran aquellas personas que no sabían leer ni escribir.

En este sentido, la alfabetización digital es fundamental para los 2,6 millones de personas mayores de 55 a 65 años que están desempleados. Según un informe de la Fundación Adecco, 7 de

cada 10 mayores de 55 años cuando pierde su puesto de trabajo en muchos casos no lo vuelven a encontrar.

Así mismo, es necesario enfatizar que la pandemia del coronavirus ha provocado que internet sea hoy más imprescindible de lo que ya lo era antes de la pandemia.

Ante este nuevo escenario, el pasado 9 de octubre se reunió el Consejo de la Unión de la Unión Europea sobre derechos humanos, participación y bienestar de las personas mayores en la era de la digitalización. De esta reunión se extrajeron una serie de conclusiones que muestran que:

- A pesar de que se está cerrando la brecha entre grupos de edad en términos de acceso y utilización de las tecnologías modernas de la información y la comunicación, existe una brecha significativa entre hombres y mujeres mayores, ya que los hombres de edades avanzadas parecen estar más abiertos a las tecnologías digitales que las mujeres de su misma edad. Esto es debido a la distinta participación que tienen en el mercado laboral, siendo la de los hombres mayor que la de las mujeres.

En este sentido, desde la Unión Europea de Mayores (ESU), queremos reconocer el derecho de las personas mayores a participar plenamente en la vida pública, social y cultural, así como el derecho a la educación, la formación continua y el aprendizaje permanente. Las actividades digitales garantizan cada vez más la participación y la inclusión social, cultural y económica y ayudan a prevenir el aislamiento social, no solo en tiempos de pandemia, pero para algunas personas mayores la digitalización puede ser un obstáculo y sería necesario mejorar

las capacidades digitales y la accesibilidad de los servicios digitales para superar estas barreras.

Por estos motivos entiendo que este debate intergeneracional que hoy se nos plantea deberíamos establecer las siguientes propuestas:

- Crear una estrategia Europea para acabar con las desigualdades y contra la discriminación por edadismo que todavía sufrimos las personas mayores.

- El desarrollo de plataformas de acompañamiento y redes solidarias intergeneracionales.

- Incluir en sus planteamientos la perspectiva de edad con un enfoque basado en derechos y el ciclo de la vida, donde se tenga en cuenta las diferencias entre mujeres y hombres.

Desde la Unión Europea de mayores apostamos por desarrollar y planificar políticas eficaces que afecten a las personas mayores. Y para ellos es necesario tener en cuenta que sus condiciones de vida difieren y dependen de diversas circunstancias y factores.

Así mismo, la Unión Europea incide en que en que el proceso de digitalización debe ser inclusivo y perseguir los siguientes objetivos:

- Acabar con el grave problema de la soledad de las personas mayores.

- Fomentar el acceso a recursos culturales, educativos y de aprendizaje, especialmente a aquellos relacionados con el desarrollo de capacidades digitales, así como la participación no presencial en actos sociales, educativos y culturales.

- apoyar y capacitar a las personas mayores en la realización de tareas cotidianas a través de medios e infraestructuras digitales que sean accesibles.
- desarrollar servicios de telemedicina y de herramientas digitales relacionadas con la salud que sean accesibles, para reducir el riesgo de contagio y garantizar que los dispositivos de rastreo utilizados durante las crisis sanitarias no supongan un obstáculo y sean fáciles de utilizar.
- Analizar la manera en que la digitalización y la tecnología del bienestar pueden integrarse en los servicios asistenciales para mejorar la accesibilidad y la prestación de servicios como la teleasistencia y los cuidados de larga duración.
- Garantizar el derecho de acceso a la salud y a los cuidados de larga duración en condiciones de igualdad, así como el derecho a dar un consentimiento informado y específico. Además, considera que las decisiones médicas deben basarse en principios éticos centrados en la dignidad de las personas, en la protección de los derechos humanos, en la igualdad de género y en la obtención del mayor nivel de bienestar y de calidad de vida posibles. Específicamente, el Consejo de la Unión Europea señala que los criterios basados en la edad de una persona no deben ser el único factor determinante para acceder a los servicios de asistencia sanitaria o para prolongarlos, sino que solo deben aplicarse en el contexto de una evaluación clínica del estado de salud del paciente.
- Crear una plataforma digital sobre participación y voluntariado después de la vida laboral, que podría vincularse a los proyectos existentes orientados a la participación cívica europea.

Esta plataforma, que podría ofrecer incentivos e información para que las personas mayores participen en actividades voluntarias transfronterizas utilizando sus conocimientos, capacidades y experiencia. Además, podría ofrecer información a las autoridades locales y a otros agentes sobre estrategias y proyectos para implicar a las personas mayores en el trabajo voluntario y ofrecer un espacio para que las personas interesadas reciban información sobre oportunidades de voluntariado.

No quiero finalizar sin decir que todo este planteamiento podría llevarse a la atención de una estrategia europea en donde se valorara lo que es una Europa envejecida donde es necesario actuar con urgencia para abordar las necesidades sanitarias y asistenciales de las personas de edad avanzada.

**El hecho de que un número elevado de personas mayores falleciera por la Covid-19 en residencias de ancianos exige una revisión urgente de la atención asistencial.** Esa prestación asistencial no se puede convertir en un mero negocio, por lo que desde la ESU reivindicamos el derecho de edad avanzada a tomar decisiones sobre su asistencia, incluida la opción de seguir viviendo en su hogar con asistencia a domicilio y de acceder a una atención sanitaria de calidad en residencias de ancianos cuando esto resulte necesario.

La Unión Europea de Mayores pide implantación sobre el envejecimiento saludable con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas de edad avanzada, incluida la prestación de una asistencia sanitaria de calidad. Por ello solicitamos la opción de **una Estrategia Europea de Salud sobre los cuidadores que reconozca** los impactos sociales asociados a los cambios en el



empleo y a la pérdida de este, en particular para las personas con responsabilidades asistenciales, **tarea asumida de forma desproporcionada por las mujeres y de forma especial por las mujeres rurales**, que son la generación soporte a partir de los 60 años.

Esta Estrategia Europea sobre los cuidadores, podría tener en cuenta las diferencias en la prestación de asistencia en los estados miembros y proporcionar financiación para sus infraestructuras, garantizando que tanto los cuidadores como los asistidos reciban la debida consideración en los centros de asistencia sanitaria y general.

Por último, añadir que en este camino para conseguir la comunicación intergeneracional es necesario educar a nuestros jóvenes en que la juventud es efímera y que envejecer es vivir.

En un momento en el que nuestro continente se enfrenta a uno de los mayores desafíos de nuestra historia, la unidad, la solidaridad y el bienestar de la Unión Europea es nuestra mayor herramienta para vencer este virus, y plantearnos la Europa que queremos construir para las nuevas generaciones.

Muchas gracias.

**Carmen Quintanilla Barba**

**Vicepresidenta de la Unión Europea de Mayores (ESU)**

**Diputada y senadora de las Cortes Generales de España (2000-2020)**

**Presidenta nacional de AFAMMER**

**Parlamentaria Honoraria de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa**